

LIBRO TERCERO

DEL CONSUMO DE LAS RIQUEZAS.

CAPITULO PRIMERO.

De las diferentes especies de consumos.

ME he visto precisado con frecuencia, en el curso de esta obra, á anticipar ideas, cuya explanation debia, segun el órden natural, darse mas adelante. Pero como la produccion no podia verificarse sin consumo, he tenido, desde el primer libro, que decir el sentido que debia darse á la palabra *consumir*.

Desde entónces el lector debió comprender, que así como la produccion no es una creacion de materia, sino una *creacion de utilidad*, el consumo no es una destruccion de materia, sino una *destruccion de utilidad*. Una vez destruida la utilidad de una cosa, el primer fundamento de su valor, lo que la hace buscar, y lo que establece su *peticion*, está destruido.

Desde entónces ya no contiene ningun valor, ni es ya una porcion de la riqueza.

Y así consumir, destruir la utilidad de una cosa y aniquilar su valor, son expresiones cuyo sentido es absolutamente el mismo, y corresponden al de las palabras *producir, dar utilidad, crear un valor*, cuya significacion es igualmente semejante.

Siendo todo consumo una destruccion de valor, no se mide segun el volúmen, el número ó el peso de los productos consumidos, sino segun su valor. Un gran consumo es aquel que destruye un gran valor, bajo cualquier forma que este se manifieste.

Todo producto es susceptible de ser consumido, porque si un valor ha podido ser añadido á una cosa, tambien puede quitarse de ella. Se le ha añadido por la industria, y se le quita por el uso ú por cualquier otro accidente. Pero no puede ser consumida dos veces: un valor destruido una vez, no puede destruirse de nuevo (1). Este consumo es rápido, y este otro lento. Se consume una casa, un navio, el

(1) Hay una materia tal que recibe muchas veces, y que ve consumirse tambien muchas veces, el valor que se le da: tal es la hechura empleada por la lavandera; cada vez que uno ensucia una pieza, se consume la totalidad del lavado, y aun una pequeña parte de la misma pieza.

hierro, como se consume la carne, el pan y el vestido. También se puede no consumir un producto mas que en parte. Un caballo, un mueble, y una casa que se vende, no son consumidos en totalidad, porque les queda un resto de valor que se halla en el nuevo cambio que se hace de ellos. Algunas veces el consumo es involuntario como cuando se quema un edificio, ó un buque naufraga; ó no corresponde al fin que uno se había propuesto; como en el caso que se arrojan al mar algunas mercancías, ó se queman las provisiones que no se quieren dejar al enemigo.

Se puede consumir un valor producido de antemano, y se puede consumir al instante mismo que se produce, como lo hacen los espectadores de un concierto, ó de una representacion teatral. Se consume el tiempo y el trabajo, porque cuando este es útil tiene un valor apreciable, y no puede consumirse de nuevo cuando se ha consumido una vez.

Lo que no pue le perder su valor no es susceptible de ser consumido. No se consume una tierra, pero se puede consumir su servicio anual; y este servicio, empleado una vez, no puede volverse á emplear. Se pueden consumir todas las mejoras hechas en una tierra, aunque estas exceden algunas veces el valor de la tierra

misma, porque estas mejoras son el producto de la industria; pero la tierra no puede consumirse.

Lo mismo sucede con el talento industrial. Puedo consumir el jornal del obrero; pero no puedo consumir el talento del obrero. Sin embargo las facultades industriales se consumen por la muerte del que las posee.

Todo lo que se produce, tarde ó temprano se consume. Los productos mismos no se han producido mas que para ser consumidos, y cuando un producto ha llegado á punto de poder servir para lo que está destinado, y se difiere su consumo, este es un valor que huelga; y como todo valor se puede emplear en la reproduccion, y en dar un beneficio á su poseedor, todo producto que no se consume, causa una pérdida igual al beneficio, ó si se quiere, igual al beneficio que daría su valor útilmente empleado (1).

(1) Los valores que tarde ó temprano no se consumen útilmente son poco importantes. De este número son las provisiones que se echan á perder, los productos destruidos por un accidente, y los que dejan de ser de uso, y cuyo valor se disipa sin haber sido empleado, porque la necesidad que era el fundamento de su valor ha cesado. Las valors sepultados ó ocultos no se sustrahen ordinariamente del consumo mas que por un tiempo; despues se vuelven á hallar, y el que los encuentra siempre tiene interés en sa-

Estando todos los productos destinados al consumo, y aun al consumo mas pronto, se dirá ¿cómo se hacen las acumulaciones de capitales, que no son mas que acumulaciones de capitales producidos? De este modo.

Para que un valor se acumule no es necesario que resida en el mismo producto, basta que se perpetúe. Los valores capitales se perpetúan por la reproducción: y así los productos que componen un capital se consumen igualmente que todos los demas; pero su valor, al mismo tiempo que se destruye por

car de ellos algun partido, y para esto es preciso consumirlos. En este caso no se ha perdido mas que el beneficio que habrían podido dar durante el espacio de tiempo perdido, beneficio que tiene por medida el interés de la suma.

Lo mismo puede decirse de los pequeños valores que se van poniendo aparte hasta que componen una suma suficiente para colocarla. La multiplicidad de los ahorros hace bastante considerables los capitales ociosos de esta manera. Se evita parte de la pérdida que resulta de esta ociosidad, con los derechos de mutacion moderadissimos, facilitando de todos modos la circulacion con las cajas para imponer dinero, dignas de toda confianza, y de que todo el mundo pueda sacar sus capitales cuando quiera, etc. Durante los disturbios públicos, y bajo los gobiernos arbitrarios muchas personas prefieren tener sus capitales muertos, sin que les den ni el gusto de disfrutarlos ni ningun beneficio, al riesgo de que se sepa que los tienen. Una buena administracion evita semejante inconveniente.

el consumo, se reproduce de otras maneras ó de la misma manera. Cuando mantengo los obreros de un taller se hace en él un consumo de alimentos, de vestidos y de materias primeras; pero durante este consumo se fija un nuevo valor en los productos que salen de sus manos. Los productos que formaban mi capital, realmente han sido consumidos; pero el capital, acumulado el valor, ya no lo es: vuelve á parecer bajo otras formas, dispuesto á ser consumido de nuevo; pero si se consume improductivamente, ya no vuelve á parecer.

El consumo anual de un particular es la suma total de todos los valores consumidos por este particular durante el año. El consumo anual de una nacion es la suma total de los valores consumidos en el año por todos los individuos, y los cuerpos de que se compone esta nacion.

En el consumo anual de un particular ó de una nacion, deben estar comprendidos los consumos de toda clase, sea el que quiera el fin y el resultado, tanto aquellos de que debe salir un nuevo valor, como aquellos de que no debe resultar valor ninguno: lo mismo que se comprende en la producción anual de una nacion, el valor total de sus productos creados en el año. Así se dice que una fábrica de jabon consume anualmente ochenta mil reales en sosa,

sin embargo que el valor de esta sosa debe volver á parecer en el jabon que la fábrica habrá hecho; y se dice que produce anualmente jabon por cuatrocientos mil reales, sin embargo que este valor no se haya verificado, sino á costa de la destruccion de muchos valores, que reducirían mucho su producto, si uno fuese á deducirlos. El consumo y la produccion anual de una nacion ó de un particular, son pues su consumo y su produccion en bruto (1).

Por una consecuencia natural es preciso comprender en las producciones anuales de una nacion, todas las mercaderías que importa, y en su consumo anual todas las que exporta. El comercio de Francia consume todo el valor de las sedas que envia á los Estados-Unidos, y produce todo el valor de los algodones que recibe en retorno: lo mismo que las fábricas francesas han consumido el valor de la sosa enviada, por decirlo así, á la caldera del jabonero, y han producido el valor del jabon que se ha sacado de ella.

La suma de los consumos anuales es totalmente diferente de la suma de los capitales de una nacion ó de un particular. Un capital ó una porcion de un capital puede ser consumida

(1) Véase mas arriba (*Lib. II, cap. V,*) la distincion entre *producto bruto* y *producto neto*.

muchas veces en un mismo año. Un zapatero compra cordoban, le corta para zapatos, y los vende; he aquí una porcion de capital consumido y restablecido. Reiterando esta operacion muchas veces al año, consume otras tantas veces esta porcion de su capital: si esta se supone de ochocientos reales, y que repita la misma compra doce veces al año, este capital de ochocientos reales habrá dado lugar á un consumo anual de nueve mil y seiscientos reales. Ademas hay otra parte de su capital que no se consumió sino al cabo de muchos años. Su consumo no asciende anualmente mas que al cuarto ó tal vez al décimo de esta porcion de su capital.

Las necesidades de los consumidores determinan en todo país las creaciones de los productores. El producto de que hay mas necesidad, es el que se pide mas: el que se pide mas, suministra á la industria, á los capitales y á las tierras, mayores beneficios; que determinan el empleo de estos medios de produccion hácia la creacion de este producto. Así tambien cuando un producto es ménos pedido, hay ménos ventaja en hacerle, y no se hace. Lo que ya está hecho baja de precio, y la baratura á que se da, favorece el que se gaste y todo se consume.

Si se quiere se puede distinguir el consumo total de un pueblo en *consumos públicos* y *consumos privados*. Los primeros son los hechos por el público, ó en su servicio: los segundos son los hechos por los particulares ó sus familias. Unos y otros pueden ser ó reproductivos ó improductivos.

En una sociedad cualquiera todo el mundo es consumidor, porque nadie puede subsistir sin satisfacer las necesidades, sean los que quieran los límites que se supongan á estas, y como por otra parte todos los miembros de la sociedad, cuando no reciben gratuitamente lo que les hace vivir, concurren á la producción, ya sea con su industria, ya con sus capitales ó ya con sus tierras, se puede decir que en todo país los consumidores son los productores mismos, y las clases en que se hacen los mayores consumos son las clases medias é indigentes, en que la multitud de individuos compensa con muchas sobras la pequeñez de los consumos (1).

(1) Es probable que las rentas industriales, en todos los países algo industriales, exceden las rentas de los capitales y de los bienes raíces juntas, y que por consiguiente los consumos de aquellos que no tienen mas que beneficios industriales, esto es, sus brazos y su talento para vivir, exceden las de los capitalistas y propietarios juntos. No es raro el ver una fábrica que con un capital de dos millones y

Los pueblos civilizados, ricos é industriales consumen mucho mas que los otros, porque producen incomparablemente mas. Todos los años empiezan de nuevo, y en muchos casos mas de una vez al año, el consumo de sus capitales productivos, que renacen perpetuamente, y consumen improductivamente la mayor parte de sus rentas, sea industriales, sea capitales, ó sea de bienes raíces.

En ciertos libros se proponen por modelos las naciones que tienen pocas necesidades; y vale mas tener muchas necesidades, y saberlas satisfacer. De este modo no solo se multiplican los individuos, sino que la existencia de cada uno de ellos es mas completa.

Steuart (1) alaba á los lacedemonios porque dieciséis mil reales, paga mil y doscientos reales por día de trabajo, que viene á ser trescientos sesenta mil reales al año, y por un aprecio en general se pueden poner ochenta mil reales de beneficio neto para sus empresarios: lo que dá para solo esta fabrica cuatrocientos cuarenta mil reales de rentas industriales por año. Los prestadores de fondos, ó capitalistas á veinte por ciento, sacan solo doscientos veinte mil reales.

Los quinteros, que son los arrendadores mas miserables, comprendiendo bajo este nombre los obreros que ellos emplean, sacan una renta industrial igual á la renta raiz ó capital del propietario que les suministra los fondos y se los adelanta.

(1) *Lib. II, cap. XIV.*

habían privarse de todo, no sabiendo producir nada. Esta es una perfeccion que es comun á los pueblos mas groseros y salvages, que son poco numerosos y estan mal provistos de todo. Llevando este sistema hasta sus últimas consecuencias, se llegaria á encontrar que el colmo de la perfeccion consistia en no producir nada, ni tener ninguna necesidad, esto es, en no existir.

CAPITULO II.

De los efectos generales del consumo.

EL efecto mas inmediato de toda especie de consumo es la pérdida de valor, y por consiguiente de riqueza, que resulta de ella para el poseedor del producto consumido. Este efecto es constante, é inevitable, y jamas se debe perder de vista siempre que se halle de esta materia. Un producto consumido es un valor perdido para todo el mundo, y para siempre; pero hay un resultado ulterior, segun el modo como se ha hecho el consumo.

Si se ha hecho improductivamente, este consumo ha sido acompañado en general de la sa-

tisfaccion de una necesidad, pero no de la reproduccion de ningun valor: si se ha hecho reproductivamente, no ha satisfecho á ninguna necesidad, pero ha sido acompañado de la creacion de un nuevo valor inferior, igual ó superior al valor consumido, del que ha resultado pérdida ó ganancia para el empresario de esta produccion (1).

Así es que se puede mirar el consumo como un cambio en que el poseedor del valor consumido *da* este valor, y *recibe* en compensacion ó la satisfaccion de una necesidad, ó bien otro valor equivalente al valor consumido.

(1) El mecanismo del consumo está bien representado por la combustion que se opera en nuestras chimeneas y fogones. La leña que se quema, sirve quemándose, ó bien para calentarse ó para cocer la comida y los tintes, de que aumenta el valor. Su combustion no tiene nada de útil y provechoso en sí, porque sino seria ventajoso el quemar leña que no calentase á nadie ni se cociese nada con ella: su combustion no es útil mas que en conjunto satisface á la necesidad que uno tiene de calentarse (esta es la imagen del consumo improductivo) ó bien en cuanto da á las substancias que se cuecen en ella un valor que pueda reemplazar el valor del combustible quemado (esta es una imagen del consumo reproductivo).

El combustible que quema uno para calentarse y que no calienta ó que calienta mal, ó que se quema para dar á un género un valor nuevo y que no se lo da, ó que le da un valor inferior al valor consumido, presenta la imagen de un consumo mal entendido.

Se puede notar aquí que el consumo improductivo, que no da mas resultado que procurar un goce, no exige ninguna habilidad. Sin talento, sin trabajo ni fatiga puede uno comer buenos bocados, ó ponerse un hermoso vestido (1); siendo así que en el consumo reproductivo, no solo no resulta ningun goce inmediato de este consumo, sino que exige el emplear un trabajo ilustrado, que en todo el curso de esta obra se ha llamado *industria*.

Cuando el que posee el valor que hay que consumir no tiene industria, ni sabe cómo hacer para consumir reproductivamente este valor, y quiere sin embargo que se consuma así, le presta á una persona mas industriosa: esta le destruye; pero como al mismo tiempo produce otro, se halla en estado de volverle, aun despues de haber retenido los beneficios de su trabajo y de su talento. Un capital que uno devuelve despues de haberle tomado pres-

(1) Sé que es menester una cierta habilidad para brillar con una grande fortuna, para gastar por sí sin ofender el amor propio de los otros, para obligar á los otros sin humillarlos, para trabajar en el bien público sin alarmar los intereses particulares, pero este talento depende de una calidad moral del modo de conducirse, cuyos resultados puramente morales no pueden deducirse que de otra ciencia, á saber, de la moral experimental.

tado, no es, como se vé, compuesto de las mismas materias que se han recibido. La condicion impuesta por el prestador equivale á esta: *Os presto valores que son iguales al valor actual de dos mil piezas de á cinco pesetas, ó de diez mil pesetas; y á tal época me volveréis una suma de valores iguales al valor que tendrán entónces diez mil pesetas.* Un depósito que uno tuviese que devolver en especie no debiendo ser consumido, no podría servir para la reproduccion.

Algunas veces consume uno los productos que uno mismo ha creado: así lo hacen los labradores que comen de sus frutos y de las aves que crían, y el fabricante que se viste de sus tegidos; pero como los objetos de nuestro consumo son muy numerosos, y muy varios á proporción de los que nosotros producimos, la mayor parte de consumos no se verifican sino á consecuencia de una compra. Despues que hemos cambiado por dinero, ó recibido bajo forma de moneda, los valores que componen nuestra renta, cambiamos de nuevo estos valores por objetos que nos proponemos consumir. Esto es lo que hace que para el vulgo *gastar y consumir* significan lo mismo. Esto no quiere decir que comprando pierda uno el valor de lo que posee; porque después

de haber comprado una cosa tiene aun su valor, y se puede, si no se ha comprado muy cara, revender por lo mismo que se ha comprado; pero consumiéndola es como se verifica la pérdida, porque un valor destruido no existe ya, ni hay medio de consumirle segunda vez. Esta es la razon por que una muger sin gobierno destruye muy pronto en la economía doméstica los bienes limitados. Por lo comun es la muger, y no el marido, la que decide de lo que se consume diariamente, y estos consumos diarios se repiten de mil modos diferentes.

Esto manifiesta el grande error en que estan aquellos que creen que lo que no causa pérdida de dinero, no causa pérdida de riqueza. Nada es mas comun que el oír decir: *el dinero que se gasta no se pierde; queda en el país: luego el país no se empobrece por los gastos que se hacen en él*. El país en efecto no ha perdido nada, del valor del dinero que se hallaba en él; pero la cosa comprada con una suma de dinero, cien cosas compradas sucesivamente con la misma suma de dinero, se han consumido, y su valor se ha destruido.

Es pues muy superfluo, y he dicho casi pueril, el querer retener el numerario de un país para conservar su riqueza. Este numerario

no impide ningun consumo de valores, ni por consiguiente ninguna pérdida de riquezas. Al contrario sirve para hacer que caminen con mas comodidad hasta las manos de sus consumidores, los productos destinados al consumo; lo que es un bien cuando es para facilitar un consumo bien entendido, esto es, que sus resultados son buenos.

Solo se podria creer que si el numerario que circula en un país no preserva este país de ningun consumo, ni por consiguiente de ninguna pérdida de riqueza, el que se exporta ocasiona á lo ménos una pérdida al país. Nada ménos que eso: la exportacion de las especies cuando no es definitiva, y que debe traer en retorno mercaderías, equivale á un consumo reproductivo, y á una pérdida de valor que tiene por objeto una reproduccion de valores.

Cuando la exportacion de las especies es definitiva, la nacion se priva de una porcion de su capital, que perderia del mismo modo por la exportacion de cualquiera otra mercancia que no diese nada en retorno.

CAPITULO III.

De los efectos del consumo reproductivo.

EL primer libro de esta obra ha manifestado lo que era el consumo reproductivo. Los valores capitales son los que se consumen reproductivamente. Un negociante, un fabricante y un labrador compran las materias primeras (1) y los servicios productivos, y los consumen para obtener de ellos nuevos productos: los efectos inmediatos de este consumo son los mismos que los del consumo improductivo: causa una petición que influye sobre el precio, y sobre la producción de los objetos pedidos, y destruye el valor de ellos: no hay mas diferencia que en los resultados ulteriores, por-

(1) Las materias primeras para el fabricante y negociante son los productos que compra para darles un nuevo grado de valor. Las telas de algodón son materias primeras para los fabricantes de pintados; y las mismas telas pintadas son materias primeras para los mercaderes que las compran con el designio de venderlas ó expedirlas para afuera. Para el mercader la compra equivale á un consumo de su capital, y la renta á la reproducción de este mismo capital.

que no satisface ninguna necesidad, no da ninguna satisfacción, mas que hacer al empresario, que la dispone, poseedor de un nuevo producto, cuyo valor le reembolsa los productos consumidos, y comunmente le deja un beneficio.

Relativamente á esta asercion que el consumo reproductivo no satisface á ninguna necesidad, se podría, por falta de una analisis completa de los hechos, objetar que el salario pagado á un obrero, y por consiguiente gastado reproductivamente, sirve para su sustento, para su vestido y para sus placeres. Es preciso notar que aquí no hay solo un consumo, sino dos. El fabricante comprando los servicios del obrero y consumiéndolos, consume reproductivamente, y sin satisfacer ningunas necesidades, una porcion de su capital. Y por su parte el obrero, vendiendo sus servicios vende su renta de un dia ó de una semana; y el precio que se da de ella es lo que se consume improductivamente por él y por su familia: del mismo modo que el alquiler de la casa que ocupa el fabricante, y que forma la renta del propietario, lo gasta este improductivamente.

Y no hay que figurarse que el mismo valor se consume dos veces, la una reproductivamente y la otra improductivamente, porque son

dos valores independientes el uno del otro, y de origen diverso. El uno de los dos, el servicio industrial del obrero, es el producto de su fuerza muscular y de su talento: este servicio es un producto tan verdadero que tiene un precio corriente, como todos los demas géneros. El otro valor consumido es una parte del capital del fabricante, que ha dado en cambio del servicio del obrero. Terminado el cambio de estos dos valores, los dos consumos se operan cada uno por su parte con dos fines diferentes: el primero con el fin de crear un producto, y el segundo con el de alimentar el obrero y su familia.

Lo que el fabricante gasta y consume reproductivamente, es lo que ha obtenido en cambio de su capital: lo que el obrero gasta, y consume improductivamente, es lo que ha obtenido en cambio de su renta. De que se cambien estos dos valores uno por otro no se sigue que formen un solo y mismo valor.

El mismo raciocinio se aplica al trabajo inteligente del empresario. Este consume en su fábrica reproductivamente dicho trabajo, y los beneficios que en cambio saca de él, son consumidos improductivamente por él y su familia.

Por lo demas este doble consumo es análogo

al que los empresarios hacen de sus materias primeras. Un fabricante de paños se presenta á un comerciante en lanas, con una suma de doce mil reales. ¿No se ven aquí dos productos realmente? El uno un valor de doce mil reales, fruto de una producción anterior, que actualmente compone parte del capital del fabricante, y por otra parte los bellones que hacen parte del producto anual de un cortijo. Una vez ejecutado el cambio, estos dos valores se consumen cada uno por su parte: el capital, cambiado por los bellones para hacer paño: el producto del cortijo cambiado por los doce mil reales para satisfacer las necesidades del arrendador y de su propietario.

Siendo todo consumo una pérdida, cuando se hace un consumo reproductivo se gana tanto por lo que se consume de ménos, como por lo que se produce de mas. En la China se ahorra mucho en la siembra de las tierras por el método que se sigue de plantar el grano en vez de sembrarle al ayre. El efecto que resulta de esto es precisamente como si las tierras de la China fuesen mas productivas que las de Europa (*).

(*) Una persona agregada á la embajada de Macartney calculó que el grano que se ahorra por este medio en el imperio de la China bastaría para sustentar á toda la Gran-Bretaña.

En las artes, cuando la materia primera es de ningún valor, no hace parte ninguna de los consumos, que necesitan: así la piedra calceárea, destruida por el calero, y la arena que emplea el vidriero, no son consumos, si no tienen valor.

Un ahorro hecho en los servicios productivos de la industria, de los capitales y de las tierras, es un ahorro tan real como un ahorro de materia primera. Se ahorra en los servicios productivos de la industria, de los capitales y de las tierras, ya sea sacando mas servicios de los mismos medios de producción, ó ya sea absorbiendo ménos medios de producción para obtener los mismos productos.

Todos estos ahorros en general se convierten al cabo de poco tiempo en beneficio de la sociedad: disminuyen los gastos de producción, y la concurrencia de productos hace bajar despues, á nivel de estos gastos, el precio de los productos, á medida que las economías se hacen más públicas, y de uso mas general. Pero tambien por la misma razon, los que no saben valerse tan económicamente como los demas de los medios de producción, pierden donde los otros ganan. ¡Cuántos fabricantes se han arruinado porque no saben trabajar mas que en edificios muy grandes, á mucha costa

y con instrumentos muy multiplicados ó muy caros, y por consiguiente con capitales muy considerables!

Por fortuna el interés personal en la mayor parte de casos es el primero que padece mucho con estas pérdidas. Así es como el dolor advierte á nuestros miembros de los daños de que deben resguardarse. Si el productor sin maña no fuera el primero que es castigado de las pérdidas de que es autor, veriamos aun con mas frecuencia arriesgarse á falsas especulaciones. Un mal especulador es tan fatal á la prosperidad general como un dissipador. Un negociante que gasta cincuenta mil pesetas para ganar treinta, y un hombre del gran mundo, que gasta ochenta mil reales en caballos, en mozas, en festines y en bugías, hacen relativamente á su propio caudal y á la riqueza de la sociedad, igual oficio: con sola la diferencia de que el último disfruta de un placer de que no goza el primero (1).

(1) Como es difícil, y tal vez imposible, valuar con tolerable exactitud, los valores consumidos y los valores producidos, un particular no puede saber absolutamente si sus bienes se aumentan ó disminuyen mas que por el inventario de todo lo que posee. Los que tienen óden le hacen regularmente, y aun las leyes obligan á los comerciantes á que le hagan todos los años. Un empresario no sabe sin esto si su empresa absorbe ó no mas valores que los que produce;

No teniendo necesidad, por las consideraciones que son la materia del libro primero, de extenderme mas sobre los consumos reproductivos, en lo que va á seguir, dirigiré la atencion del lector sobre los *consumos improductivos*, sobre sus motivos y sobre sus resultados; y prevengo que desde ahora en adelante la palabra *consumos* sola, deberá entenderse como en el uso comun, solo de los consumos improductivos.

CAPITULO IV.

De los efectos del consumo productivo en general.

ACABAMOS de considerar la naturaleza y efectos de los consumos en general y los efectos generales de los consumos reproductivos en particular. En este capitulo y los siguientes

y así puede con su ignorancia trabajar para arruinarse á sí y á sus acreedores. Ademas de los inventarios, un empresario prudente compara de antemano los valores que absorberán sus operaciones y el valor probable de sus productos; esta comparacion es como una especie de cuentas por menor que hacen presumir los resultados, pero que no los aseguran.

solo se tratará de aquellos, cuyo fin es satisfacer una necesidad ó una fruicion.

Si se ha entendido bien lo que se ha dicho sobre la naturaleza del consumo y de la produccion se convencerá cualquiera que esta especie de consumo que se llama improductivo, despues de haber destruido un valor para satisfacer una necesidad, no tiene ningun otro efecto ulterior. Es un cambio de una porcion de riquezas por una satisfaccion y nada mas. ¿Qué efecto ulterior podria tener? La reproduccion. Una misma utilidad no puede servir dos veces. El vino que bebemos no puede servir para hacer aguardiente. ¿Se creerá acaso que este favorece indirectamente la reproduccion estableciendo nuevas demandas? Pero hemos visto que no hay mas demandas efectivas que las que se hacen con el dinero en mano. Y ¿con qué se procura uno el dinero con que se compra? Con los productos que desde antes de la compra y del consumo componen las rentas ó los capitales. La peticion, la cantidad de los productos pedidos, está invariablemente fijada por la suma de las rentas y de los capitales. Desde entónces todo el fomento, que puede darse á la produccion, existe. Toda preferencia dada á un objeto se quita á otro. Lo que se consume en sedas no se con-

sumirá en lienzo ó en paños. Lo que se consume en objetos de placer, no se consumirá en objetos de utilidad mas real.

No falta que considerar en el consumo improductivo mas que la mayor ó menor satisfaccion que resulta del consumo mismo, y á este exámen es al que someterémos en este capítulo los consumos improductivos, sean los que quieran, y en los capítulos siguientes examinaremos en particular los consumos privados y los consumos públicos. No se trata mas que de comparar la pérdida que le resulta al consumidor de su consumo, con la satisfaccion que le resulta de ella. Del juicio verdadero ó falso que aprecia esta pérdida y la compara con esta satisfaccion, dimanán los consumos bien ó mal entendidos: esto es lo que despues de la produccion real de las riquezas influye unas poderosamente en la dicha ó desdicha de las familias y de las naciones.

Bajo este aspecto los consumos mas bien entendidos serán: 1.^o *Los que satisfacen necesidades reales.* Por necesidades reales entiendo aquellas de cuya satisfaccion depende nuestra existencia, nuestra salud y el contentamiento de la mayor parte de los hombres: estas son opuestas á las que provienen de una sensualidad muy exquisita, de la opinion y del

capricho. Asi los consumos de una nacion serán, en general, bien entendidos si se encuentra en ellos cosas cómodas mas bien que esplendidas; mucha ropa blanca mas bien que encargos: alimentos abundantes y sanos, en vez de guisados muy exquisitos; buenos vestidos y ningun bordado. En una nacion como esta los establecimientos públicos tendrán poco fausto y mucha utilidad; los indigentes no verán en ella hospitales suntuosos, pero encontrarán un socorro seguro: los caminos no serán doble anchos de lo que se necesita, pero las posadas estarán bien surtidas y serán buenas: en las ciudades tal vez no se verán suntuosos palacios, pero se andará con seguridad en ellas por los anditos.

El lujo de ostentacion no da mas que una vana satisfaccion: el lujo de comodidad, si puedo expresarme así, nos procura una satisfaccion real. Este último es ménos caro, y de consiguiente consume ménos. El otro no conoce límites: crece en casa de un particular, sin mas motivo que el que se aumenta en casa de otro, y puede ir así hasta el infinito. « El orgullo, ha dicho Franklin, es un mendigo que grita tanto como la necesidad, pero es infinitamente mas insaciable ».

Satisfaccion por satisfaccion, la sociedad

considerada en masa, halla mas cuenta en la que provee á las necesidades reales, que en la que contenta las necesidades facticias. Que las necesidades de un rico hagan producir y consumir los perfumes exquisitos, y que las necesidades del pobre hagan producir un vestido de abrigo en una estacion de frio riguroso, en ámbos casos las riquezas sociales estan disminuidas del valor de uno y otro de estos consumos, que se pueden suponer iguales; pero en el primer caso la sociedad habrá recibido en cambio un placer fútil, corto y que apenas se disfruta, y en el segundo (1) una comodidad sólida, durable y preciosa.

2.^o *Los consumos lentos mas bien que los rápidos, y los que recaen con preferencia en los productos de mejor calidad.* Una nacion y aun los particulares darán pruebas de cordura si buscan con preferencia los objetos, cuyo consumo es lento y el uso frecuente. Por este medio tendrán una casa y muebles cómodos y aseados; porque hay pocas cosas que se consuman mas lentamente que una casa, ni de

(1) Este segundo caso es el en que el rico pone á interés el dinero que habria podido emplear en cosas fútiles. Para que se le pueda pagar el interés de él es preciso que uno le emplee reproductivamente, y que en parte sirva al mantenimiento de la clase laboriosa.

que se haga un uso mas frecuente, porque uno pasa en ella la mayor parte de su vida. Sus modas no serán muy inconstantes: la moda tiene el privilegio de consumir las cosas antes que hayan perdido su utilidad, y aun muchas veces antes que hayan perdido su frescura: multiplica los consumos, y condena lo que aun es excelente, cómodo y bonito, á no servir de nada. De este modo la rápida sucesion de las modas empobrece un estado con lo que consume y con lo que no consume.

Vale mas consumir las cosas de buena calidad, aunque sean mas caras. La razon es esta: en toda especie de fabricacion hay ciertos gastos que son los mismos, y que se pagan igualmente sea el producto bueno ó sea malo: un lienzo hecho de mal lino, ha exigido de parte del tejedor, del comerciante por mayor, del embalador, del carromatero y del mercader por menor un trabajo precisamente igual al que habria exigido para llegar al consumidor un lienzo excelente. La economía que hago comprando un lienzo de mediana calidad, no recae sobre el precio de estos diversos trabajos que siempre ha sido indispensable el pagarlos segun todo su valor, sino sobre el precio de la materia primera sola; y sin embargo, estos diferentes trabajos pagados á precio tan caro se

consumen mas pronto si el lienzo es malo que si es bueno.

Como este raciocinio puede aplicarse á todo género fabricado, y como en todos hay servicios que es preciso pagar bajo el mismo pie, sea la que quiera su calidad, y como estos servicios hacen mas beneficio en las buenas calidades que en las malas, conviene á una nacion en general el consumir principalmente las primeras. Para conseguirlo es necesario que tenga el gusto indispensable para conocer lo que es hermoso y bueno: aun en este caso las luces (1) son favorables á la prosperidad del estado; y sobre todo es menester que la generalidad de la nacion no sea tan miserable que siempre esté precisada á comprar lo mas barato, aunque por último, las cosas compradas de este modo, siempre le salgan mas caras.

Se percibe bien que los reglamentos en que la autoridad pública se mete en los por menores de los gastos de fabricacion, suponiendo que por ellos se consiguiese el hacer fabricar mercaderías de mejor calidad, lo que es muy

(1) Por *Luces* se entiende siempre el conocimiento del verdadero estado de las cosas ó de lo que es cierto en todos generos.

dudoso, son insuficientes para hacerlas consumir, porque no dan al consumidor el gusto de las cosas buenas, ni los medios de adquirirlas. La dificultad se encuentra aquí, no de parte del productor, sino de parte del consumidor. Que se me hallen consumidores que quieran y puedan procurarse lo bello y lo bueno, y yo hallaré productores que se lo proporcionarán. Las comodidades de una nacion la llevan á este punto: la comodidad no solo da los medios de tener lo bueno, sino que da el gusto de tenerlo. Y no son los reglamentos los que dan la comodidad, sino la produccion activa y el ahorro: el que junta los capitales es el amor del trabajo que favorece todos los géneros de industria y la economía. En los países en que se encuentran estas calidades, es donde cada uno adquiere bastante comodidad para tener escogimiento en sus consumos. La sujecion va siempre acompañando la prodigalidad, y cuando la necesidad domina, entónces no se escoge.

Los placeres de la mesa, del juego, de los fuegos de pólvora, son del número de los mas pasajeros. Sé que hay pueblos que carecen de agua, y en un solo día de fiesta gastan lo que bastaria para traer agua al pueblo, y construir una fuente en la plaza pública. Sus habitantes

prefieren embriagarse en honor del patron del pueblo, aunque tengan que ir con mil trabajos diariamente á buscar agua cenagosa á la cima de un cerro de los alrededores. El desaseo de la mayor parte de las casas de la gente del campo se debe atribuir parte á la miseria, y parte á consumos mal entendidos.

En general el país donde se gastase en las ciudades ó en los lugares, en casas bonitas, en vestidos aseados, en muebles bien hechos y en instruccion, parte de lo que se gasta en goces frívolos y peligrosos, este país cambiaria de aspecto totalmente, tomaria el aire de comodidad, pareceria mas civilizado, y seria mas atractivo para sus propios habitantes y para los extrangeros.

3. *Los consumos hechos en comun.* Hay diferentes servicios, cuyos gastos no se aumentan á proporcion del consumo que se hace de ellos. Un solo cocinero puede preparar igualmente bien la comida de uno solo y la de diez personas: en la misma lumbre se pueden asar igualmente muchas piezas ó una sola: de esto proviene la economía que hay en el mantenimiento en comun de las comunidades religiosas y civiles, de los soldados y de los talleres numerosos: de aqui la que resulta de preparar en marmitas comunes, el alimento

de un gran número de personas dispersadas: esta es la principal ventaja de los establecimientos en que se preparan sopas económicas.

4. Por último, por consideraciones de otra especie, los consumos bien entendidos son los que aprueba la sana moral. Al contrario las que la ultrajan, concluyen comunmente por convertirse en mal para las naciones; lo mismo que para los particulares; pero las pruebas de esta verdad me apartarian demasiado de mi asunto.

Debe notarse que la desigualdad demasiado grande de fortunas es contraria á todos estos géneros de consumos que se deben mirar como mejor entendidos. A medida que las fortunas son mas desproporcionadas, hay en una nacion mas necesidades facticias, y ménos necesidades reales satisfechas, y los consumos rápidos se multiplican. Los Luéulos y los Helio-gábalos de la antigua Roma jamás creian haber destruido bastante, ni consumido bastantes víveres; por último los consumos ignORALES son mucho mas multiplicados en aquellos parages en que se encuentran la grande opulencia y la gran miseria. La sociedad se divide entónces en un corto número de gentes que disfrutan de las cosas mas exquisitas, y en otro gran número que envidia la suerte de los primeros, y hace

todo lo posible por imitarlos : todo medio se tiene por bueno para pasar de una clase á otra, y se hace tan poco escrupulo sobre los medios de gozar , como se ha hecho sobre los medios de enriquecerse.

En todo país el gobierno egerce un gran influjo sobre la naturaleza de los consumos que se hacen , no solo porque tiene que decidir la naturaleza de los consumos públicos , sino porque su exemplo y su voluntad dirigen muchos consumos privados. Si el gobierno es amigo de fausto y ostentacion , el rebaño de imitadores tendrá fausto y ostentacion : y aun las personas capaces de conducirse por sus propios principios se verán precisadas á sacrificarlos. ¿ La suerte de estas está acaso independiente siempre de un favor y de una consideracion que se da entónces , no á las cualidades personales , sino á las prodigalidades que ellas desaprueban ?

En la primer clase de consumos mal entendidos estan aquellos que acarrear pesares y males , en vez de los placeres que se esperaba de ellos. Tales son los excesos de la intemperancia ; y si se quieren exemplos sacados de los consumos públicos , tales son las guerras hechas con solo el objeto de vengarse , como la que Luis XIV declaró al gacetero de Ho-

landa , ó las que suscita el amor de una vana gloria , y de las que no se saca mas que odio y vergüenza. Sin embargo estas guerras afligen ménos aun por las pérdidas , que son del resorte de la economía política , que á causa del reposo y honor de las naciones que comprometen , y de la virtud y talentos que extinguen para siempre : estas pérdidas son un tributo que la pátria y los particulares llorarian ya , aun cuando no se exigiesen mas que por la inexorable necesidad , pero que son horribles cuando es preciso hacer el sacrificio de ellas á la ligereza , á los vicios , á la impericia ú á las pasiones de los poderosos.

CAPITULO V.

De los consumos privados , de los motivos de ellos , y de sus resultados.

Los consumos privados , como opuestos á los consumos públicos , son los que se hacen para satisfacer las necesidades de los particulares y de las familias. Estas necesidades son relativas principalmente á su alimento , á su vestido , á su habitacion y á sus placeres. Las rentas de cada uno , ya vengau de sus talentos

industriales, ó de sus capitales, ó de sus tierras, proveen á los diversos consumos que exige la satisfaccion de estas necesidades. La familia aumenta sus riquezas ó las pierde, ó queda estacionaria, segun sus consumos son menores que sus rentas, ó les exceden ó les igualan. La suma de todos los consumos privados, junta á los que hace el gobierno para el servicio del estado, forma el consumo general de la nacion.

De que cada familia, lo mismo que la nacion tomada en masa, pueda sin empobrecerse consumir la totalidad de sus rentas, no se sigue que deba hacerlo. La prevision prescribe el ponerse de parte de los acontecimientos. ¿Quién puede responder de que conservará siempre todos sus bienes? ¿Cuál es la fortuna que no dependa nada de la injusticia, de la mala fé, ó de la violencia de los hombres? ¿Acaso no se han confiscado nunca tierras? ¿Ningun navío ha naufragado jamás? ¿Puede uno asegurar que no tendrá pleitos? ¿Puede uno responder de que los ganará siempre? ¿Ningun rico comerciante no ha sido jamás victima de una quiebra ó de una especulacion falsa? Si cada año gasta uno toda su renta, el fondo puede menguar continuamente, y debe segun todas las probabilidades. ¿Pero aun quando debiese ser siempre el mismo, bastaria

el mantenerle? ¿Unos bienes por cuantiosos que sean, serán cuantiosos quando lleguen á dividirse entre muchos hijos? ¿Y aun quando no debiesen dividirse, qué mal habria en aumentarlos, con tal que esto se haga por buenos medios? ¿Acaso no es el deseo que tienen los particulares de aumentar su bien estar, quien aumentando los capitales con los ahorros favorece la industria, y hace que las naciones sean opulentas y civilizadas? Si nuestros padres no hubiesen tenido este deseo, seriamos aun salvajes. Todavía no sabemos bien hasta qué punto se puede ser civilizado por los progresos de la opulencia. No me parece que esté probado que sea necesario que los nueve décimos de la mayor parte de las naciones de Europa estén sumergidos en un estado próximo de la barbárie, como de hecho sucede aun al presente.

La economía privada nos enseña á arreglar de un modo conveniente los consumos de la familia, esto es, á comparar juiciosamente en todas ocasiones el sacrificio del valor consumido, con la satisfaccion que saca de él la familia. Cada hombre en particular es solo capaz de apreciar este sacrificio y esta satisfaccion con exactitud, porque todo es relativo á sus bienes, á la clase en que está en la socie-

dad, á sus necesidades, á las de su familia, y aun á sus gustos personales. Un consumo demasiado limitado le priva de las dulzuras de que sus bienes le permiten gozar. Un consumo desarreglado le priva de los recursos que la prudencia le aconseja procurarse (1).

Los consumos de los particulares son perpetuamente relativos al carácter y pasiones de los hombres, porque las inclinaciones mas nobles como las mas viles influyen alternativamente en ellas; y son excitadas por el amor de los placeres sensuales, por la vanidad, la

(1) Por esta razon las leyes sumarias son superfluas é injustas. O sus bienes permiten á un particular hacer el gasto que la ley prohibe, ó no. Eu el primer caso la ley es opresiva, porque debe permitir todo lo que no ofenda los derechos de los demas hombres, y es una prohibicion que se puede justificar tan poco como todas las demas. En el segundo caso es superflua; porque si sus bienes le prohiben á un particular cierto gasto, la ley no necesita prohibirselo. En este punto toda extravagancia lleva consigo su castigo. Se dice que es menester reprimir las costumbres, cuyo inlujjo arrastra, á pesar suyo, á los particulares á hacer gastos que exceden sus facultades; pero no se ve jamás que tales costumbres se introduzcan mas que en los paises donde el gobierno da ejemplo de lujo y le honra. Cuando esta circunstancia no existe, cada clase de la sociedad no es arrastrada por el uso y la moda mas que á los gastos que permite la situacion de los bienes en esta misma clase.

generosidad, la venganza y los deseos desmedidos. Son reprimidos por una prudente prevision, por los temores quiméricos, por la desconfianza y por el egoismo. De estas afecciones diferentes predominan ya unas, ya otras, y dirigen los hombres en el uso que hacen de las riquezas. La línea trazada por la prudencia es en este caso como en todos los demas la mas difícil de seguir. Su debilidad se inclina, ya á un lado, ya á otro, y los precipita con mucha frecuencia á los excesos (1).

Relativamente al consumo los excesos son la prodigalidad y la avaricia. Una y otra se privan de las ventajas que procuran las riquezas: la prodigalidad agotando los medios que ellas dan, y la avaricia prohibiéndose el llegar á ellas. La prodigalidad es mas amable, y se aviene mejor con muchas cualidades sociales. Se la perdona con mas facilidad porque convida á participar de sus plaocres. Sin embargo es mas fatal á la sociedad que la avaricia: disipa y quita á la industria los capitales que la mantienen, y destruyendo uno de los grandes agentes de la produccion, mata el otro. Los

(1) Si las mugeres estan mas expuestas á dar en los excesos y á ser con mas frecuencia prodigas ú avaras, consiste en que son mas débiles.

que dicen que el dinero no es bueno mas que para gastarse y que los productos se han hecho para ser consumidos, se engañan mucho, si entienden solo el gasto y el consumo consagrados á procurarnos placeres. El dinero es bueno tambien para ser ocupado reproductivamente; no lo es nunca sin que resulte de él un grandísimo bien; y siempre que un fondo empleado se disipa, hay en algun rincón del mundo una cantidad equivalente de industria que se extingue. El pródigo que come una parte de su fondo, priva al mismo tiempo á un hombre industrioso de sus beneficios.

El avaro que no hace producir su tesoro, temiendo exponerle, verdaderamente no favorece la industria; pero á lo ménos no le quita ninguno de sus medios: este tesoro amontonado lo ha sido á costa de sus propios goces, y no á costa del público como el vulgo se figura: no se ha sacado de un empleo productivo; y á lo ménos, cuando muere el avaro, se coloca y corre á animar la industria si no lo han disipado sus sucesores ó si no se ha sepultado de tal suerte que no se pueda hallar.

Los pródigos hacen muy mal de gloriarse de sus disipaciones. No son ménos indignas de la nobleza de nuestra naturaleza que las mezquindades del avaro. No hay ningun mérito en

consumir todo lo que se puede y en carecer de las cosas cuando no se tienen. Esto es lo que hacen las bestias, y aun las mas inteligentes son mas advertidas. Lo que debe caracterizar el procedimiento de toda criatura dotada de prevision y de razon es el no hacer, en cada circunstancia, ningun consumo sin un fin racional. Tal es lo que aconseja la Economía.

La Economía es el juicio aplicado á los consumos. Conoce sus recursos y el uso mejor que se puede hacer de ellos. La Economía no tiene principios absolutos; siempre es relativa á la fortuna, á la situacion y á las necesidades del consumidor. Tal gasto que aconseja una sábia Economía á un hombre de mediana fortuna, sería una mezquindad para un rico y una prodigalidad para una familia indigente. Es menester cuando se está enfermo, permitirse ciertas comodidades que se rehusaria uno á sí mismo en estado de salud. Un beneficio que merece el mayor elogio cuando es tomado de los goces personales del bienhechor, es digno de desprecio cuando se concede á costa de la subsistencia de sus hijos. La Economía se aleja tanto de la avaricia como de la prodigalidad. La avaricia amontona, no para consumir ni para reproducir, sino para amontonar; es un instinto y una necesidad maquinal y ver-

gonzosa. La Economía es hija de la prudencia y de una razón ilustrada : sabe privarse de lo superfluo para procurarse lo necesario , mientras que el avaro se priva de lo necesario á fin de procurarse lo superfluo para un porvenir que no llega jamas. Se puede tener Economía en una fiesta suntuosa , y la Economía suministra medios de hacerla aun mas bella. La avaricia no puede mostrarse en ninguna parte sin echarlo todo á perder : una persona económica compara sus facultades con sus necesidades presentes , con sus necesidades futuras , y con lo que exigen de ella su familia , sus amigos , y la humanidad : un avaro no tiene familia ni amigos : apenas tiene necesidades , y la humanidad no existe para él : la Economía no quiere consumir nada en valde : la avaricia no quiere consumir nada absolutamente. La primera es efecto de un cálculo laudable en cuanto ella sola ofrece los medios de cumplir sus deberes y de ser generoso sin ser injusto. La avaricia es una pasión vil , por cuanto ella se considera á sí , exclusivamente , y lo sacrifica todo á sí misma.

De la Economía se ha hecho una virtud , y no sin razón , porque supone la fuerza y el imperio de sí mismo como las demas virtudes , y no hay ninguna mas fecunda en felices conse-

euencias. Ella es la que en las familias prepara la buena educación física y moral de los hijos y el cuidado de los viejos. Ella es quien asegura á la edad madura esta serenidad de espíritu necesaria para conducirse bien , y esta independencia que hace á los hombres superiores á las bajezas. Por la Economía sola puede uno ser liberal , serlo por largo tiempo , y serlo con fruto. Cuando uno no es liberal mas que por prodigalidad , se da sin discernimiento á los que no lo merecen lo mismo que á los que lo merecen : á aquellos á quienes uno no debe nada , á costá de aquellos á quien uno debe. Con frecuencia se vé al pródigo obligado á implorar el socorro de las gentes á quienes ha colmado de riquezas con sus profusiones : parece que no da sino con la condicion de que le dé á él , al contrario de una persona económica que da siempre gratuitamente , porque no da mas que aquello de que puede disponer. Este es rico con una fortuna mediana , en vez de que el avaro y el pródigo son pobres con grandes bienes.

El desórden excluye la Economía. Marcha á tientas con los ojos vendados por medio de las riquezas , y unas veces tiene á la mano lo que desea mas , y carece de ello porque ni si quiera lo nota , y otras veces coge y devora lo

que le importa mas conservar. Perpetuamente está dominado por los acontecimientos; ó no los prevée ó no tiene libertad para substraerse de ellos. Nunca sabe donde estar ni qué partido tomar.

Una casa en que no reina el órden es presa de todo el mundo; se arruina aun con agentes fieles y se arruina tambien aun con la parsimonia. Está expuesta á una multitud de pérdidas pequeñas que se renuevan á cada instante bajo todas las formas y por las causas mas despreciables (1).

(1) Me acuerdo que estando en el campo tuve un ejemplo de las pérdidas pequeñas que una familia está expuesta á sufrir por su negligencia. Por falta de un cerrojo de poco valor, la puerta del corral que tenia salida al campo, se hallaba frecuentemente abierta. Todas las personas que salian, tiraban de la puerta, pero como no habia ningun medio exterior de cerrarla, quedaba entre abierta, y muchos animales del corral se habian perdido por esta causa. Un dia un cierto jóven y hermoso se escapó y se fué al bosque; he aqui todas las gentes en movimiento: el jardinero, la cocinera, y la criada á cuyo cargo estaba el corral, salieron cada uno por su lado en busca del animal fugitivo. El jardinero fué el primero que le vió, y saltando un foso para impedirle el paso, se hizo una herida peligrosá que le hizo estar quince dias en cama. La cocinera halló que se habia quemado la ropa blanca que estaba cerca de la lumbre para que se secase, y que ella habia abandonado. Y la criada á cuyo cargo estaba el corral, como se habia salido de la

Entre los motivos que determinan el mayor número de consumos privados es menester poner el lujo, que ha dado materia á tantas declamaciones, y del que yo tal vez podria excusarme de hablar, si todo el mundo se quisiese tomar el trabajo de hacer la aplicacion á los principios establecidos en esta obra, y si siempre no fuese útil poner razones en vez de declamaciones.

Se ha definido el lujo: el uso de lo superfluo (1). Confieso que no se distingue lo super-

cuadra sin tener tiempo de atar el ganado, una de las vacas, mientras ella estaba fuera, rompió la pierna de un pollino que se estaba criando en el mismo establo. Los jornales del jardinero valian bien doscientos cuarenta reales: la ropa y el pollino bien valian otro tanto: he aqui pues, en pocos instantes, que por no haber una cerradura que valia pocos cuartos, se han perdido cuatrocientos ochenta reales, pérdida que tenian que sufrir unas gentes que necesitaban de la mayor economia, sin contar ni los trabajos causados por la enfermedad ni la inquietud, y los demas inconvenientes que no tienen nada que ver con el gasto. Estas no eran realmente grandes desgracias ni grandes pérdidas; pero sin embargo, cuando se sepa que semejantes accidentes se renovaban todos los dias por falta de cuidado, y que esto produjo por fin la ruina de una familia honrada, se convendrá que valia la pena de poner cuidado en ello.

(1) Stewart, *Economia política*. El mismo autor dice en otra parte que las superfluidades son las cosas que no son absolutamente necesarias para vivir.



fluo de lo necesario; así como los colores del arco iris que se tocan y se forman uno de otro por gradaciones imperceptibles. Los gustos, la educación, los temperamentos y la salud establecen diferencias infinitas entre todos los grados de utilidad y de necesidades, y es imposible el servirse en un sentido absoluto de dos palabras que nunca pueden tener mas que un valor relativo.

Lo necesario y lo superfluo varían tambien segun los diferentes estados en que se halla la sociedad. Y así aunque en rigor un hombre pudiese vivir no teniendo mas que raíces para alimentarse, una piel para cubrirse y una choza para resguardarse; no obstante en el estado actual de nuestras sociedades no se puede en nuestros climas considerar como superfluidades el pan y la carne, un vestido de un tejido de lana y una habitación en una casa. Por la misma razon lo necesario y lo superfluo varían segun la fortuna de los particulares: lo que es necesario en una ciudad y á cierta profesion, sería superfluo en el campo y en una posición diferente. Y así no se puede señalar el punto que separa lo superfluo de lo necesario. *Smith* que le pone un poco mas arriba que *Steuart*, puesto que llama cosas necesarias (*necessities*), no solo lo que la naturaleza, sino tambien lo

que las reglas convenidas de decencia y de urbanidad han hecho necesario á las últimas clases del pueblo; *Smith*, digo, ha hecho mal en fijarle; porque este punto por su naturaleza es variable.

Se puede decir en general que el lujo es el uso de las cosas caras. Y esta palabra *caro*, cuyo sentido es relativo, conviene bastante en la definición de una palabra; cuyo sentido tambien es relativo. En francés la palabra *lujo* excita al mismo tiempo mas bien la idea de la ostentacion que la de la sensualidad (1). *El lujo de los vestidos* no indica que estos sean mas cómodos para el que los lleva, sino que estan hechos para dar en ojos á los que los miran. *El lujo de la mesa* recuerda mas bien la suntuosidad de un gran banquete que los platos delicados de un Epicureo.

Bojo este punto de vista el lujo tiene principalmente por fin el excitar la admiracion por la rareza, la carestía y la magnificencia de los objetos que ostenta, y los objetos de lujo son las cosas que no se emplean ni por su utilidad real, ni por su comodidad, ni por el ornato,

(1) Los Ingleses, lo mismo que los latinos, no tienen mas que una palabra (*luxury*) para expresar lo que llamamos *lujo* y *tejuria*; tal vez á esta circunstancia es menester atribuir la idea de sensualidad que ellos juntan mas que nosotros á las cosas de lujo.

sino solo para deslumbrar á los que miran, y para ganar la opinion de los demas hombres. El lujo es *ostentacion*; pero la ostentacion se extiende á todas las ventajas que uno pretende tener: hay quien es virtuoso por ostentacion, pero nunca puede decirse que lo es por lujo. El lujo supone gasto, y si se dice el *lujo del espíritu* es por extension, y suponiendo que se hace un gasto de espíritu cuando se prodigan los dichos que el espíritu suministra ordinariamente y que el gusto quiere que se economicen.

Aunque lo que entendemos por lujo tenga principalmente la ostentacion por motivo, sin embargo el esmero de una sensualidad extrema puede asimilarsele: este no puede justificarse mejor, y el efecto es exactamente el mismo; es un consumo considerable, propio para satisfacer grandes necesidades, y consagrado á goces vanos. Pero no podría llamar objeto de lujo lo que un hombre ilustrado y juicioso, habitante de un país culto, desearia para su mesa, aunque no tuviese ningun convidado, y para su casa y vestido, aunque no estuviese precisado á hacer ningun papel. Es una satisfaccion y comodidad bien entendida y conveniente á sus bienes, pero no es lujo.

Determinada de este modo la idea del lujo,

desde ahora se pueden descubrir cuáles son sus efectos sobre la economía de las naciones.

El consumo improductivo abraza la satisfaccion de necesidades muy reales. Bajo este aspecto puede compensar el mal que resulta siempre de una destruccion de valores; ¿pero quién compensará el mal de un consumo que no tiene por objeto la satisfaccion de ninguna necesidad real? ¿De un gasto que no tiene por objeto mas que este gasto mismo? ¿De una destruccion de valor que no se propone otro fin mas que esta destruccion?

¿*Procura*, decís, *beneficios á los productores de objetos consumidos*?

Peró el gasto que no se hace por vanos consumos, se hace siempre; porque el dinero que rehusa uno emplear en objetos de lujo no le arroja al rio. Se emplea, ya sea en consumos mas bien entendidos, ya sea en la reproduccion. De todos modos á no enterrarle se consume ó hace consumir toda su renta; y así el fomento dado á los productores por el consumo, es igual á la suma de las rentas. De donde se sigue:

1°. Que el fomento dado á un género de produccion por gastos fastuosos, se quita necesariamente á otro genero de produccion.

2°. Que el fomento que resulta de este gasto

no puede aumentarse sino en el caso solo en que la renta de los consumidores se aumente; pero se sabe que no se aumenta por los gastos de lujo, sino por los gastos reproductivos.

En qué error han caído aquellos, que viendo por mayor que la producción iguala siempre el consumo (porque es bien claro que lo que se consume es preciso que haya sido producido) han tomado el efecto por la causa, y han sentado como principio que solo el consumo improductivo provocaba la reproducción, que el ahorrar era directamente contrario á la prosperidad pública y que el ciudadano mas útil es aquel que gasta mas!

Los partidarios de dos sistemas opuestos, el de los economistas y el del comercio exclusivo ó de la balanza de comercio han hecho de esta máxima un artículo fundamental de su fé. Los fabricantes y los comerciantes que no atienden mas que á la venta actual de sus productos, sin investigar las causas que les habrían hecho vender mas, han apoyado una máxima al parecer tan conforme á sus intereses; y los poetas seducidos siempre un poco por las apariencias, y no creyéndose obligados á ser mas sábios que los estadistas, han celebrado el lujo de todos modos (1), y los ricos

(1) Todos los asuntos no son igualmente susceptibles de

se han dado mucha prisa á adoptar un sistema que representa su ostentacion como una virtud, y sus goces como beneficios (1); pero el progreso de la Economía política, dando á conocer los verdaderos orígenes de la riqueza, los medios de la producción y los resultados

los efectos de la poesía; pero los errores no tienen relativamente á esto ningún privilegio. Los versos en que Voltaire habla del sistema del mundo y de los descubrimientos de Newton sobre la luz, son de una exactitud rigurosa á los ojos de los sábios, y no son menos bellos que los de Lucrecio sobre los delirios de Epicuro. Si Voltaire hubiera estado mas adelantado en Economía política no habria dicho:

Sachez surtout que le luxe enrichit

Un grand état, s'il en perd un petit.

Cette splendeur, cette pompe mondaine;

D'un règne heurenx est la marque certaine.

Le riche est né pour beaucoup dépenser...

Cuanto mas se extienden en las ciencias mas obligados estan los literatos á instruirse á lo ménos de sus principios generales; y cuanto mas sus pensamientos se acercan á la verdad, tanto mas brilla con un esplendor durable.

(1) La république á bien affaire

De gens qui ne dépendent rien:

Je ne sais d'homme nécessaire

Que celui dont le luxe répand beaucoup de bien.

LA FONTAINE: *Avantage de la Science.*

« Si los ricos no gastan mucho, los pobres se morirán de hambre ». Montesquieu, *Espíritu de las leyes*, lib. VIII, cap. IV.

del consumo, harán caer para siempre este prestigio. La vanidad podrá gloriarse de sus gastos vanos, y será el desprecio del hombre de juicio á causa de sus consecuencias, como lo era ya por sus motivos.

Lo que el raciocinio demuestra está confirmado por la experiencia. La miseria siempre sigue los pasos del lujo. Un rico fastuoso emplea en joyas de valor, en banquetes suntuosos, en magníficas casas, en perros, en caballos, en mozas, los valores que impuestos productivamente habrían servido para comprar vestidos de abrigo, alimentos nutritivos y muebles cómodos, á una multitud de gentes laboriosas condenadas por él á permanecer ociosas y miserables. Entónces es cuando el rico tiene evillas de oro y el pobre carece de zapatos; cuando el rico está vestido de terciopelo y el pobre no tiene camisa.

Es tal la fuerza de las cosas, que la magnificencia en vano quiere alejar de su vista la pobreza; porque la pobreza la sigue sin desampararla, como para echarle en cara sus excesos. Esto es lo que se observaba en Versalles, en Roma y en Madrid, y en todas las córtes: esto es lo que la Francia ha presentado últimamente de resultados de una administración disipadora y fastuosa, como si hubiera sido nece-

sario que principios tan incontestables debiesen de recibir esta terrible confirmacion (1).

(1) Tambien concurren otras consideraciones para explicar la atmósfera de miseria que rodea á las córtes. Allí es donde se opera en grande el mas rápido de los consumos, el de los servicios personales, los cuales son consumidos al instante que son producidos. Lijajo esta denominación debien comprenderse el servicio de los militares, de los criados, de los funcionarios útiles ó inútiles, de los empleados, de los abogados, de los eclesiásticos, procuradores, actores, músicos, bufones de tertulia y de todo lo que rodea el centro de un gran poder administrativo ó judicial, militar ó religioso. Los mismos productos materiales parece que allí estan mas destinados que en otras partes á la destruccion. Los platos delicados, las telas magníficas y las obras de moda vienen todas á porfia á consumirse allí, y nada ó casi nada sale.

Y si los valores considerables, que naciendo sobre toda la superficie industriosa de un vasto territorio, van á consumirse en las córtes, se repartiesen allí con cierta equidad, serian suficientes á la comodidad de todo lo que las rodea. Tales abismos siempre serian funestos, porque absorben los valores y no dan ninguno en retorno: sin embargo en el lugar mismo de su residencia todo el mundo podria estar bastante bien provisto. Pero se sabe que allí se distribuyen las riquezas con ménos equidad que en todas las demas partes. Un Principe, un favorito, una favorita ó uno que saque en grande la casa, sacan la principal parte y los holgazanes subalternos no sacan de esto mas que lo que los grandes se dignan dejarles por generosidad ó por capricho.

Si ha habido señores que han mantenido la abundancia residiendo en sus tierras, ha consistido en que han hecho

Las gentes que no estan habituadas á ver las realidades al traves de las apariencias, son seducidas algunas veces por la gran cantidad y el mucho estrépito de un lujo brillante. Creen la prosperidad al instante que ven la ostentacion. Pero que no se engañen, porque un país que declina, ofrece siempre durante algun tiempo la imágen de la opulencia, que es lo que se vé en la casa de un disipador que se arruina. Pero este brillo facticio no es durable, y como agota los origenes de la reproduccion, está infaliblemente seguido de un estado de opresion y de consuncion política, de que no se cura sino por grados y por medios contrarios á aquellos que han causado el aniquilamiento.

Es sensible que las costumbres y los hábitos finestos del país á que uno pertenece por su nacimiento, por sus bienes y por sus enlaces, sometan á su influjo hasta las personas mas juiciosas, las que estan mas en estado de apreciar el riesgo de ellas, y de preveer sus tristes consecuencias. No hay sino un corto número de hombres de espíritu bastante firme y de fortuna bastante independiente que no obren

en ellas gastos productivos mas bien que gastos ostentosos: entonces eran ellos verdaderos empresarios de cultura y acumulaban los capitales en mejoras.

mas que segun sus principios, ni tengan mas modelo que ellos mismos. Hacen, á pesar suyo, parte de esa turba insensata que corre á la ruina buscando la felicidad: digo insensata, porque no es menester mucha filosofia para haber notado que una vez que las necesidades ordinarias de la vida están satisfechas, la felicidad no se encuentra en las vastas fruiciones del lujo, sino en el ejercicio moderado de nuestras facultades físicas y morales.

Las personas que por un gran poder ó por grandes talentos, procuran extender el gusto del lujo, conspiran segun esto contra la felicidad de las naciones. Si algun hábito merece ser fomentado tanto en las monarquias como en las repúblicas y en los estados grandes lo mismo que en los pequeños, es únicamente la economía. ¿Pero necesita acaso fomento? ¿No basta el no dárselo á la disipacion concediéndola honores? ¿No basta el respetar inviolablemente todos sus ahorros y sus imposiciones, esto es, la entera manifestacion de toda industria que no es criminal?

Excitando los hombres á gastar, se dice, se les excita á producir: es necesario que ganen con que mantener sus gastos. Para racionar así es preciso comenzar por suponer que depende de los hombres el producir lo mismo

que el consumir, y que es tan fácil aumentar sus rentas como el comerse las. Pero cuando fuese así, cuando además fuese verdad que la necesidad del gasto diese el amor al trabajo (lo que está muy lejos de ser conforme á la experiencia), no se podría con todo eso aumentar la producción, sino por medio de un aumento de capitales, que son uno de los elementos necesarios de la producción; pero los capitales no pueden aumentarse mas que ahorrando; ¿y qué ahorro se puede esperar de los que no están excitados á producir mas que por el ansia de gozar?

Por otra parte, cuando el amor del fausto inspira el deseo de ganar, los recursos lentos y limitados de la producción verdadera ¿bastan acaso al anhelo de sus necesidades? ¿No cuenta mas bien sobre los beneficios rápidos y vergonzosos de la intriga, industria ruinosa para las naciones, pues no produce, sino que solo entra á participar de los productos de las demas? Entónces el pícaro se vale de todos los recursos de su despreciable talento: el enredador especula sobre la obscuridad de las leyes, y el hombre poderoso vende á la tontería y á la falta de probidad, la protección que debe gratuitamente al mérito y á la justicia. He visto en una cena, dice Plinio, á Paulina cubierta

de un tejido de perlas y de esmeraldas que valia cuarenta millones de sextercios; de lo que podia dar una prueba, segun ella decia, con los recibos. Todo esto lo debia á las rapinas de sus mayores, y era, añade el autor romano, para que su nieta se presentase en un festin cargada de piedras preciosas; por lo que Lolio consintió el desolar muchas provincias, el ser difamado en todo el oriente, el perder la amistad del hijo de Augusto, y finalmente el morir envenenado.

Tal es la industria que inspira el gusto del fausto.

Si acaso se pretendiese que el sistema que fomenta las prodigalidades, no favoreciendo mas que las de los ricos, tiene á lo ménos esta buena tendencia de disminuir la desigualdad de bienes, me sería fácil probar que la profusion de los ricos arrastra la de las clases medias y la de los pobres; y estas son las que con mas prontitud llegan á los límites de sus ventas, de modo que la profusion general aumenta mas bien que reduce la desigualdad de bienes. Ademas que la prodigalidad de los ricos está siempre precedida ú seguida de la de los gobiernos, y la de estos no sabe recurrir mas que á los impuestos, siempre mas pesados para las rentas pequeñas que para las gran-

des (i). Despues de haber hecho la apología del lujo se les ha ocurrido alguna vez á ciertas personas el hacer tambien la apología de la miseria. Se ha dicho que si los indigentes no fuesen perseguidos por la necesidad, no querrian trabajar; lo cual privaria á los ricos y á la sociedad en general de la industria del pobre.

Esta máxima afortunadamente es tan falsa en su principio como bárbara en sus consecuencias. Si la desnudez fuese un motivo para ser laborioso, el salvaje seria el mas laborioso de los hombres, porque es el mas desnudo. Se sabe sin embargo cuánta es su indolencia, y que han muerto de tristeza todos los salvages á quienes se ha querido ocupar. En nuestra Eu-

(i) Me ha parecido hacer en favor del lujo este raciocinio (¿y qué raciocinios son los que no se han hecho para defenderle?): *El lujo, consumiendo superfluidades, no destruye mas que cosas de poca utilidad real, y hace por consiguiente poco perjuicio á la sociedad.* He aquí la respuesta á esta paradoja: el valor de la cosa consumida por el lujo ha debido ser reducida por la concurrencia de los productores á nivel de sus gastos de producción, en que estan comprendidos los beneficios de los productores. Consumiendo los objetos del lujo, se consumen los alquileres de la tierra, de capitales, del trabajo industrial y de los valores reales, que habrian estado destinados á los productos de una utilidad real, si la petición se hubiese dirigido sobre estos últimos. Las producciones se acomodan á los gustos de los consumidores.

ropa, los obreros mas perezosos son los que tienen costumbres que se parecen mas á las del salvaje: la cantidad de obra ejecutada por un trabajador grosero de un distrito miserable, no es comparable á la cantidad de obra ejecutada por un obrero acomodado de París ó de Londres. Las necesidades se multiplican á medida que se satisfacen. El hombre que tiene una chaqueta quiere tener un frac; el que tiene un frac quiere tener una levita. El obrero que tiene un cuarto para vivir desea tener dos; el que tiene dos camisas, anhela por tener una docena para poderse mudar con mas frecuencia; pero el que jamas la ha tenido, ni siquiera piensa en tenerla. Nunca el haber ganado es obstáculo para querer ganar mas.

La comodidad de las clases inferiores no es incompatible, como se ha repetido demasiadas veces, con la existencia del cuerpo social. Un zapatero puede hacer zapatos igualmente bien en un cuarto abrigado, y teniendo un buen vestido, cuando está bien mantenido y que mantiene bien sus hijos, que cuando trabaja pasmado de frío en una barraca, ú en la esquina de una calle. No se trabaja ménos ni peor cuando se goza de las comodidades regulares de la vida. La ropa blanca se lava muy bien en Inglaterra donde los lavaderos

hacen su oficio con comodidad en sus casas, y no estan precisados á pasar mil trabajos para ir á jabonar al río.

Los ricos pueden perder ese pueril miedo de carecer de las cosas que apetece su sensualidad, si el pobre adquiere, su bien estar. La experiencia y el raciocinio muestran al contrario que en los países mas ricos y en los mas generalmente ricos es donde se halla con mas facilidad el modo de satisfacer los gustos mas delicados.

Nota de los traductores de la segunda edición de esta obra. Resumiendo los principios establecidos por el autor, resultá que los consumos indiscretos que no tienen por fin la satisfaccion de nuestras necesidades naturales, ni facticias, sino la magnificencia y ostentacion, son funestisimos á todo estado; porque destruyen los valores sin ninguna utilidad ni comodidad razonable de sus poseedores, y agotan los manantiales de la produccion. No hay ningun estado ni condicion en la vida que pueda justificar unos gastos tan inútiles y costosos como estos. El estado actual de las sociedades, las relaciones indispensables que tienen los hombres entre si, y la diversidad de clases y de fortunas, podrán permitir algunos gastos excesivos, proporcionados á ellas, siempre que no los dirijan ó los inspiren el fausto y la ostentacion. Los gastos que dicta esta son muy diferentes de los que se hacen por comodidad, por regalo ó por necesidad política, aunque siempre sería de desear que no se dispusieran inútilmente los valores, que empleados con juicio se podrían producir incesantemente. El lujo pues, segun el espíritu

del autor, es todo gasto excesivo que tiene por causa la ostentacion, y por medio el consumo improductivo é indiscreto. Nos parece pues que su verdadera definicion, que cada cual podrá aplicar á los diferentes casos, es esta: « todo gasto hecho improductivamente por los individuos de cualquiera de las clases de la sociedad, y sin otro motivo que la vanidad, ó sea el deseo de incluirse por ostentacion en otra, que respecto de ellos es mediata ó inmediatamente superior ».

Esta definicion es aplicable así á los particulares como á los gobiernos; y una vez dadas las necesidades precisas y facticias, y los medios de que cada uno puede disponer, es muy fácil decidir en todos los casos posibles si cualquier gasto que se hace es ó no de lujo, así como no hay cosa mas fácil de distinguir que los consumos meramente improductivos, y los indiscretos y disparatados.

Nos hemos detenido algun tanto en esto, porque nos ha parecido que una materia tan obscura y embrollada como es la del lujo, sobre la cual se han escrito tantos volúmenes que podrian componer una buena biblioteca, y alguno de ellos por escritores muy respetables, merecia que la simplificásemos cuanto fuese posible. Sin embargo, debemos decir en honor de la verdad, que esta definicion tan exacta, y que explica todos los principios del autor, la hemos debido á la ilustracion y celo de don José Felipe de Olive, profesor que ha sido de Economía política en la ciudad de Murcia, y en esta Corte, quien nos ha franqueado los muchos y excelentes extractos que tiene hechos sobre las mejores obras nacionales y extranjeras, y publicadas sobre esta materia, y en los cuales se echan de ver pensamientos muy filosóficos, y no poca erudicion. Bueno sería que se le pudiese inclinar á que los liazase y diese al público.